



Singular Trilogía de Miguel Serrano

Por VIVIANO MENGOD

Los geógrafos más inteligentes, con infaltable maestria, han dicho que los seres humanos viven condicionados por el paisaje, llegando a ser como frutas de la tierra. Incluso, su intimidad animica experimenta notables variaciones. No da lo mismo nacer y vivir en el norte que en el sur del mundo. ¿Será posible que existan diferentes maneras de pensar? ¿Con la cabeza, con el corazón, con el plexo solar? Ese problema, de solución difícil, por no decir imposible, nos plantea Miguel Serrano en el primer libro de su "Trilogía de la búsqueda en el mundo exterior". Esos tres libros, publicados en diversas épocas, se titulan "Ni por mar ni por tierra", "Quién llama en los cielos" y "La serpiente del Parnaso". (Editorial Nascentia).

El autor se aproxima al desafío permanente de conocer lo que significa una generación en un momento de la historia. Y dice que, "desnudar a América, nos impusieron una cultura y un alma esencial". Pero las fuerzas poderosas del paisaje libraron la batalla, para defenderse, una y otra vez, de esa penetración cultural que perseguía crear un estilo de vida.

Este cuento de chilenidad, rico en acuñaciones mágicas y folclóricas, impulsa al hombre a elevarse a la conquista de un espíritu propio. "Hay que abrir el seno de los montes y descubrir los nuevos dioses que esperan". Termina el primer libro con un desafío espiritual. Descubrir las corrientes submarinas que conducen al oasis que existe entre las bolas. De ahí parte la historia de la búsqueda en la Antártida, los eseríos, casi iluminados, del país austral de los hielos y del sol blanco. El viaje es largo, meteórico. Viene a ser como el deseo de conocer la soledad, la tierra indiferencia, el origen de una tierra que palpita entre furiosas violentias. Acaso el Continente helado no sea la vieja y fabulosa Adánida?

Sabido es que Tomás Carlyle, en su libro "Los Héroes", narra la singular aventura de un grupo de dioses y de gigantes. En esas páginas se habla de la posible simbología de la Serpiente.

Tíber, dueño del río, tiene una fuerza colosal, maneja una formidable maza a cuyos golpes hace saltar las montañas. Lo invitan a luchar con un gato. Apenas si consiguió alzar un poco el espíritu del animal. Mas tarde lo será duda una explicación. El gato era la Gran Serpiente del Mundo, la real, con la cola en boca, oídos y comiendo la creación entera. Si el gato la hubiera derribado, el mundo

entero hubiese caído desplomado en confusión y ruinas.

Diversas mitologías orientales conciben así la realidad hipotética de la gran serpiente.

Miguel Serrano recoge varios mitos, los da excelente forma literaria y se apresia a exponer conclusiones existenciales, no exentas de imaginación.

En sus primeras páginas dice lo siguiente: "Estuve envuelto en el Arbol del Paraíso, también repul deabajo de las aguas. ¿Cómo es el Arbol del Paraíso?"

Surge la explicación impresionista: "Es igual a la enigmática vertebral del hombre; hunde sus raíces en oscuras y sensibles profundidades, en donde el placer reposa, y luego sus ramas ascienden hacia el sol o hacia diversas soles. ¿Son las ramas las que ascienden? No, es la Serpiente. El veneno de la serpiente también se llama Dios, también se llama inmortalidad".

Estas afirmaciones, que sintetizan el triple juego de la comparación, de la imagen y de la metáfora, encierran una espiritualidad bastante difusa, que bien puede resolverse en la idea, casi pan teista, de que Dios se ha descendido en todas las arenas del mundo, en la tierra, en la flor, en un hombre.

Miguel Serrano, con los movimientos de la serpiente, nos lleva a ciertas ideas iniciales de su Trilogía.

El Arbol, cuanto más se eleva en altura de azul y de cielo puro y trascendente, más hunde sus raíces en la tierra. La espiritualidad no es producto puro sino que se nutre de fuertes emociones teléricas y de concreto existir, con sus misterios y sus lugros de felicidad.

Se nos presenta el tema de la vaca en relación con el hinduismo. Y con algunas afirmaciones, pluviaria, un mito casi milenario. El autor nos lleva cerca de un sanján, especie de dios vivo. Raro tonido como una ocalista sobre un sepié muelle, rodando de fieles arrojados. El santon, de vez en cuando, toma una manzana y se la arroja a uno de sus preferidos, a un fiel aperitivado en un rincón, que la recibe con humildad y, al mismo tiempo, con argolla, por haber sido él elegido del dios.

Cabe preguntarse: ¿Qué hay aquí? Una actitud desmedida del yo? Los lectores pueden pensar que el santo está demasiado lejos de un mito, que no es, precisamente, el de la "manzana de la Disgustia". También es posible que esa fruta encierre el simbolismo del barro adánico y de sus instintos.

Discurre en torno a la posible tumba de Jesús. La eredición se comeña con

antevistas locuraciones. En una página salta: "Para escribir un libro sobre la India, que sea auténtico, que diga algo importante, en medio de tantos libros ya publicados, hay que tomar más en serio la leyenda y el mito que la historia".

Es cierto que la leyenda y el mito encierran verdades históricas, mímeticas, como premonición o recuerdo de hechos sucedidos. El historiador, con pausa, desentraña los puntos de contacto, y entonces lo que parecía mítico se tipifica de tal manera, que los mitos surgen como la metáfora complejada de ciertas realidades o de inteligencias encarnadas.

¿Qué representa, en definitiva, la Serpiente del Parnaso? Tal vez la Mido, la luz astral, el principio y sostén del mundo.

La vida del hombre en una inacabada ascension, no en linea recta, sino en serpentinos intentos. Los místicos utilizan la simbología de las dos llamas, la morada interior. También dignifican la magia del sonido, de una música que es de todos y primera.

Por lo general, las obras de Miguel Serrano son un alarde de fuga onírica, yuxtaposición de leyendas y mitos. Tuvo la virtud de introducir en la literatura chilena ese fermento de poesía que subió en los temas de la transmigración, de lo brahmánico y del amor como inefable misterio.

Se aleja de lo pueril, para introducirse en los dominios del ensayo. Pero de un ensayo que solo tiene señalados algunos puntos esenciales. El resto es la mezcla, no la combinación que origina un nuevo proyecto, de las teorías psicoanalíticas de Pierre Janet, Freud, Jung y Adler.

Jung, precisamente, comentando uno de los libros de Miguel Serrano, dijo que "era un sueño dentro de otros sueños". Desde hace algún tiempo, la relación entre mitología y literatura está sofocando uno de los elementos casi virgenes de la estética.

Del autor de esta Trilogía se podría decir: Escritor surrealista, intérprete de un subconsciente colectivo americano, enamorado de las mitos, kafkiano, a veces.

Un ejemplo de su estilo: "La muerte llega para todos. La diferencia es que vendrá un joven con una flor y te robará tan clara los labios q la frente. También es posible que la flor venga sola. Y entonces tú saltarás a esa flor y te quedarás en ella".

Singular trilogía de Miguel Serrano [artículo] Vicente Mengod.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mengod, Vicente, 1908-1993

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Singular trilogía de Miguel Serrano [artículo] Vicente Mengod.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile